



HISTORIA DE UN DESAFÍO

**Cinco décadas de lucha sin cuartel
de la Guardia Civil contra ETA**

**Manuel Sánchez
Manuela Simón**

Volumen 1



HISTORIA DE UN DESAFÍO

**Cinco décadas de lucha sin cuartel
de la Guardia Civil contra ETA**

**Manuel Sánchez
Manuela Simón**

Volumen 1

© Manuel Sánchez y Manuela Simón, 2017

Los autores de esta obra ceden los beneficios económicos derivados de la venta de la misma a la Fundación Guardia Civil.



Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).
Todos los derechos reservados.

Primera edición: octubre de 2017

El editor quiere agradecer las autorizaciones recibidas para reproducir imágenes protegidas en este libro. Se han realizado todos los esfuerzos para contactar con los propietarios de los *copyrights*. Con todo, si no se ha conseguido la autorización o el crédito correcto, el editor ruega que le sea comunicado.

© de esta edición: Grup Editorial 62, S.L.U., 2017
Ediciones Península,
Diagonal 662-664
08034 Barcelona
edicionespeninsula@planeta.es
www.edicionespeninsula.com

Impresión: Liberdúplex
Depósito legal: B. 16.816 – 2017 (obra completa)
ISBN: 978-84-9942-636-5 (obra completa)

ÍNDICE GENERAL DE LA OBRA

VOLUMEN 1

PRIMERA PARTE

Del nacimiento de ETA al final de la Dictadura (1958-1977)

SEGUNDA PARTE

De la Transición a la Tregua de Argel (1977-1989)

TERCERA PARTE

De la Tregua de Argel a la de Estella/Lizarra (1989-1998)

VOLUMEN 2

CUARTA PARTE

De la tregua de Estella/Lizarra hasta la tregua de Thierry (1998-2006)

QUINTA PARTE

De la tregua de Thierry al cese de la actividad terrorista de ETA (2006-2011)

SEXTA PARTE

Desde el cese de la actividad terrorista a la entrega de armas de ETA (2011-2017)

SUMARIO DEL VOLUMEN 1

Dedicatoria	15
Prólogo	17
Cuestiones previas	19

PRIMERA PARTE

DEL NACIMIENTO DE ETA AL FINAL DE LA DICTADURA (1958-1977)

Capítulo 1. El terrorismo como única salida	23
• La España deprimida	24
• Un País Vasco en efervescencia	26
• Una respuesta: el nacimiento de ETA	28
• El hacha y la serpiente	31
Capítulo 2. La organización de la Guardia Civil	33
• Los Servicios de Información	34
Capítulo 3. ETA comienza su andadura	43
• El atentado de Amara	44
• El papel de la Iglesia vasca	47
• Los primeros detenidos	47
• Las asambleas de ETA	50
• Primeras bombas y atracos	55
• El Cabra, jefe supremo	59
• La Guardia Civil se convierte en objetivo	61
• Los primeros ataques a cuarteles	65
• ETA mata por primera vez	67
• Víctimas y asesinatos	73
• Comienza una larga lista de asesinatos	77
• El Proceso de Burgos, un error muy grave	81

Capítulo 4. La nueva ETA	85
• Se reanudan los atentados	86
• El asesinato de Carrero Blanco	90
• La Operación Ogro	92
• 1974, un año aciago	98
• La cafetería Rolando y la escisión de ETA	101
Capítulo 5. Terrorismo en los últimos años del franquismo	105
• El final del Régimen franquista	107
• Se abre la puerta hacia la normalización	108
• La ikurriña mata a muchos guardias civiles	113
• La fuga de la cárcel de Segovia	117
Capítulo 6. ETA dice no a la democracia	121
• Arias Navarro y Suárez: reforma política y elecciones	125
• La amnistía de 1977	131
Capítulo 7. Valoración desde la perspectiva actual	137
SEGUNDA PARTE	
DE LA TRANSICIÓN A LA TREGUA DE ARGEL (1977-1989)	
Capítulo 1. La Transición y ETA	143
• ETA tras la amnistía general	146
• La estrategia de ETA	147
• Preparados para el País Vasco	159
Capítulo 2. El Trienio Negro (1978-1980)	163
• Lemóniz: la victoria más importante de ETA	163
• 1978: comienza la etapa más cruenta	166
• Asesinatos y secuestros	173
• Balance de un año sangriento	181
• La Guardia Civil en el punto de mira	186
• Campaña contra el turismo	190
• Desacuerdo con el Estatuto	192
• Nunca ETA asesinó a tantos	196

SUMARIO DEL VOLUMEN 1

• El asalto al cuartel de Berga	204
• La venganza de la extrema derecha	205
Capítulo 3. Se estabiliza el terrorismo (1981-1984)	207
• El 23-F: un paso atrás	207
• El principio del fin de ETA-pm	208
• Los terroristas siguen matando	210
• El Caso Almería	213
• ETA comienza a perder fuerza	214
• La Operación Anta	215
• Continúa la batalla de Lemóniz	216
• Los crímenes del comando Donosti	217
• Siguen las negociaciones	219
• Un Mundial amenazado	221
• Triunfos a precio de sangre	223
• Cae el comando Azketa	227
• El Gobierno reacciona	229
• La guerra sucia de los GAL	237
• Primeros contactos del Gobierno con ETA	241
• Prolegómenos de las conversaciones de Argel	246
• Sin miedo a actuar	248
Capítulo 4. Con la mirada en la negociación de Argel (1985-1989)	259
• Más rumores de negociación, más muertos	260
• El secuestro de Carasusan	262
• Un señuelo para la negociación	264
• Dianas andantes	265
• Gesto por la Paz	268
• ETA no encuentra eco en Europa	270
• El triste protagonismo de la Guardia Civil	272
• La desarticulación del comando Nafarroa-86	274
• Sangre a raudales	277
• Valoración del atentado	278
• Atentado en la plaza de la Republica Dominicana	282
• Los papeles de Sokoia	286
• Avanzan las negociaciones, aumentan los muertos	290

• El atentado de Hipercor	291
• En busca de Santi Potros	293
• La masacre de Zaragoza	301
• Tanto dolor que no se olvida	303
• Una vida sin consuelo	307
• El dolor que no desaparece	309
• Más atentados, menos muertos, mismas intenciones	313
• El MIR y ETA secuestran a Emiliano Revilla	315
• El comando Txarito	317
• Las mujeres también persiguen a ETA	319
• ETA asesina a un bebé	320
• Las conversaciones de Argel	322
Capítulo 5. Valoración desde la perspectiva actual	329

TERCERA PARTE

DE LA TREGUA DE ARGEL A LA DE ESTELLA/LIZARRA (1989-1998)

Capítulo 1. Todas las balas apuntan al año 1992	335
• Ruptura de la tregua y ecos posteriores	336
• Final de la Mesa de Argel	339
• Primer asesinato tras las conversaciones	342
• Desarticulación de los comandos Goikogane y Eibar	343
• La experiencia creciente del Servicio de Información	345
• Breve parón electoral y regreso a la violencia	347
• Septiembre negro	352
• Caída del temible comando Araba	354
• Atentado contra diputados electos de HB: la violencia que no cesa	361
• Informes de inteligencia convertidos en pruebas de cargo	362
• 1990: la Guardia Civil, actor principal	364
• La búsqueda infructuosa de una nueva tregua	366
• Cae el as en la manga: el comando legal itinerante Argala	368
• La alianza entre la Guardia Civil y Renseignements Généraux	373
• La Foz de Lumbier	375
• Detención de Waldo	377

SUMARIO DEL VOLUMEN 1

• Campaña de verano de ETA	380
• Bombas camufladas, trampas mortales	381
• Reestructuración del complejo ETA-izquierda <i>abertzale</i>	383
• 1991: ahora o nunca	385
• Violencia desenfrenada	390
• El atentado contra el cuartel de Vic	392
• Desarticulación del comando Barcelona	396
• Réplica etarra al juicio contra los GAL	401
• Verano de 1991: el turismo, objetivo terrorista	406
• Las víctimas no cesan	413
• Campaña de acoso a la Guardia Civil	415
• La muerte de los más inocentes	418
• Últimos atentados de 1991	422
Capítulo 2. El desconcierto de ETA(1992-1994)	425
• 1992: el principio del fin	425
• El comando Mugarri	430
• La caída de Bidart, el fin de un mito	435
• Una banda gravemente herida pero no derrotada	445
• La autovía de Leizarán, un respiro para los etarras	448
• Tras la caída de Bidart	450
• Tregua ficticia	456
• La policía vasca	458
• Fase de resistencia	459
• 1993: ETA noqueada por la Guardia Civil	461
• Operación Carro	463
• La reacción de la izquierda <i>abertzale</i>	466
• Más actividad en el segundo semestre de 1993	468
• El secuestro de Julio Iglesias Zamora	470
• Nuevo frente contra la policía vasca	474
• 1994: ETA sigue sin remontar tras el golpe de Bidart	477
Capítulo 3. Gobierno nuevo, conversaciones nuevas (1995-1998)	489
• La banda repunta, la izquierda <i>abertzale</i> la complementa	489
• La izquierda <i>abertzale</i> /ETA trata de tomar la iniciativa frente al Estado	491
• El atentado contra José María Aznar	497

• Nuestro infiltrado Joseph, chófer de un dirigente etarra	499
• Intento de magnicidio: el rey en la diana	504
• Sin tregua para el terror	504
• Evolución del Servicio de Información	508
• 1996: año de secuestros	509
• Ofensiva global: la desestabilización	512
• El fallido comando Galicia	520
• <i>Egin</i> , siempre <i>Egin</i>	521
• 1997: dos nombres, Ortega Lara y Cosme Delclaux	525
• Desarticulación del comando Vizcaya-97	528
• La liberación de Ortega Lara	531
• La venganza de los terroristas: el asesinato de Miguel Ángel Blanco	543
• Una vez más, sin tregua tras la barbarie	547
• La Operación Lola	549
• El cambio de rumbo del PNV	557
• 1998: el año en que el PNV pactó con ETA	557
• El Foro de Ermua	559
• La violencia prosigue y el PNV se radicaliza	560
• ETA mueve ficha ante la desmoralización	564
• El cierre de <i>Egin</i>	572
• Plasmación de una estrategia. ¿Cómo se forjó la tregua?	
La Declaración de Estella/Lizarra	574
• La <i>kale borroka</i> , un frente de lucha más	577
Capítulo 4. Valoración de este periodo desde la perspectiva actual	581
• La importancia de la Guardia Civil en la lucha antiterrorista	581
Índice onomástico	585
Créditos de las imágenes	599

1

EL TERRORISMO COMO ÚNICA SALIDA

En el ecuador del siglo xx las noticias de lo que ocurría fuera de las fronteras españolas llegaban al país de manera sesgada y, en muchos casos, idealizadas. Europa se recuperaba económica, política y socialmente de la sangría que había supuesto la Segunda Guerra Mundial. Y en el escenario internacional tenían lugar cambios importantes como consecuencia de los conflictos y de los avances económicos, sociales y culturales en esos años.

El triunfo de la Revolución cubana en 1959 fue un hito para América del Sur y un ejemplo para los pueblos de todo el mundo que se sentían oprimidos o amenazados. Sus artífices, con Fidel Castro y Ernesto *Che* Guevara como iconos, fueron vistos como los nuevos libertadores de todos aquellos que sufrían las dictaduras.

También a finales de la década de 1950, y comienzos de la siguiente, empezó a fraguarse la independencia de varios países africanos, que plantaban cara a las grandes potencias colonizadoras europeas. Marruecos, por ejemplo, consiguió pacíficamente su independencia de Francia en marzo de 1956 y, poco tiempo después, España le cedió también su antiguo protectorado. Un final similar tuvo la lucha política en Túnez, que se liberó de las riendas de Francia. Argelia, hasta entonces también colonia francesa, logró su independencia en 1962 y se convirtió en un modelo muy estudiado y copiado por los primeros miembros de ETA. Ya en 1969, Libia seguiría sus pasos con la revolución liderada por el coronel Muamar el Gadafi. Los éxitos del proceso de descolonización sirvieron de ejemplo para que otros países y cualquier grupo nacionalista se vieran con fuerzas para luchar por su independencia.

El mundo árabe también vivía tiempos convulsos. En junio de 1967, durante la guerra de los Seis Días, Israel ocupa el sur del Líbano, los Altos del Golán en Siria, Cisjordania, Gaza y el Sinaí. La resistencia palestina se lanzó a una guerra de terror que se desarrolló en distintos países árabes y extendió su acción al ámbito internacional. La rebelión de los palestinos frente a la potente maquinaria militar israelí fue otro motivo de inspiración para el incipiente nacionalismo vasco, incluso en los detalles: el pañuelo palestino será prenda habitual de los terroristas callejeros proetarras durante los años en que estos sembraron el miedo en las callejuelas de los cascos históricos de las capitales vascas y Pamplona.

La mayoría de los movimientos revolucionarios mencionados tenían un cariz esencialmente marxista. Resulta paradójico que fueran copiados e imitados por una parte del nacionalismo vasco, que desde sus raíces había sido católico, racista y orientado principalmente a la burguesía vasca.

En la década de 1970 se instalaron y consolidaron en Europa diversas bandas terroristas. El conflicto de Irlanda del Norte con el Ejército Republicano Irlandés (IRA) se recrudeció, y entre los medios radicales de izquierda surgidos del Mayo francés de 1968 —otro ejemplo

idealizado y magnificado de rebeldía ante el poder establecido— nacieron grupos orientados a la acción terrorista. En Alemania Occidental apareció la Facción del Ejército Rojo, más conocida como la banda Baader-Meinhoff. Entre los grupos que sembraron el terror en Italia destacaban las Brigadas Rojas, cuya fuerza pudo tener su origen en la tradición anarquista del país y en su inestabilidad política. Sus actividades culminaron en 1978 con el secuestro y asesinato del antiguo primer ministro Aldo Moro.

Este terrorismo de extrema izquierda surgido en Europa occidental comenzó a desaparecer en la década de 1980. Sin embargo, el IRA irlandés y dos bandas presentes en España, ETA y GRAPO, mantendrán una continuidad organizativa y de acción hasta ya entrado el siglo XXI.

LA ESPAÑA DEPRIMIDA

En los años cincuenta, España intentaba sobrevivir a su propia historia reciente. Una guerra civil de tres años (1936-1939) y una posguerra no menos sangrienta habían dejado el país en un caos absoluto. La economía se hundió a niveles de subsistencia propios de principios del siglo. Y, lo que es peor, el Régimen franquista utilizó el miedo de los españoles a nosotros mismos, de los vencedores a los vencidos, como medio para sustentarse. España fue el único lugar donde vencieron algunas de las ideas derrotadas en la Segunda Guerra Mundial, y eso hizo que, durante dos décadas, el país no contara con ningún apoyo internacional.

La larga posguerra y los años que la siguieron estuvieron marcados por grandes penurias económicas, pero también por las dificultades políticas derivadas del aislamiento. Tan solo la necesidad de aliados durante la guerra fría y el interés que el bloque occidental tenía por España como consecuencia de su situación geográfica permitieron una mínima vuelta del país a la escena internacional. Pero el Plan Marshall para la reconstrucción de los países europeos tras la Segunda Guerra Mundial ya había pasado. España quedó excluida de las ayudas y esto la convirtió, junto a Portugal, en el país más atrasado de Europa occidental.



1943. La Guardia Civil en San Sebastián.



1950-1960. *La Guardia Civil a caballo.*

El intento del Régimen de aportar soluciones, de espaldas a la realidad internacional, impulsó la creación de dos polos de desarrollo industrial: uno en Cataluña y otro en el País Vasco. Ambos atrajeron a una mano de obra proveniente de las zonas rurales más pobres y desfavorecidas, potenciando a su vez las tradicionales burguesías catalana y vasca.

A finales de los años cincuenta y durante la década siguiente, los problemas económicos y la respuesta del Gobierno franquista, que bajó los salarios como contramedida para dominar la inflación, dieron lugar a una cada vez mayor conciencia obrera en la que la necesidad de justicia social se mezclaba con un movimiento de contestación al Régimen y de búsqueda de libertad en general.

Los años del franquismo provocaron un distanciamiento entre las jerarquías del Régimen y la sociedad. Mientras que España y los españoles evolucionaban hacia una sociedad distinta y dejaban atrás la Guerra Civil, las autoridades querían mantener las estructuras vigentes y sofocar cualquier atisbo de conflicto social. Quienes ejercían el poder, y los círculos que les aconsejaban, procedían de una guerra y no evolucionaron hacia los nuevos tiempos de paz. El uso de viejas tácticas militares de contrarrevolución y guerrilla como respuesta a la contestación de los movimientos obreros fue, sin duda, uno de sus mayores errores. Eran armas inadecuadas para situaciones no comparables.

A finales de la década de 1960, el Régimen instaurado tras la Guerra Civil mostraba ya síntomas de agotamiento. El propio decaimiento físico de Francisco Franco, las tensiones y divisiones dentro del aparato franquista y el aumento de la capacidad de presión de la oposición son las causas principales de esa debilidad. Considerado por muchos el futuro sucesor de Franco, el almirante Luis Carrero Blanco paralizó importantes intentos de cambios que hubiesen facilitado la transición en los últimos años del franquismo. Carrero Blanco se fijó el objetivo político de mantener la unión de los franquistas —lo que le impedía grandes cambios— y maniatar a la oposición democrática. Para conseguir este último propósito se crearía un órgano de inteligencia y obtención de información de índole política: el Servicio Central de Documentación (SECED).¹

1. En 1972 se promulgó el decreto que formalizaba la creación del Servicio Central de Documentación (SECED), constituido como Dirección General de Presidencia del Gobierno y que dependía directamente del almirante Luis Carrero Blanco, entonces ministro subsecretario de la Presidencia. La misión principal del SECED era lo que entonces se llamaba «contrasubversión», es decir, el conocimiento de los que en esos días se oponían de una u otra forma al agonizante régimen franquista. Así, se daba cobertura administrativa a la Organización Contrasubversiva Nacional (OCN).

Por su parte, la Iglesia aportó su poder ideológico y legitimador para la construcción y el desarrollo del franquismo. Se convirtió en el soporte necesario del nacionalcatolicismo, una ideología donde convivían lo nacional y lo religioso. En los últimos años del franquismo, algunos sectores de la Iglesia, sobre todo del clero vasco, apoyaron el proceso de liberalización y, al mismo tiempo, a ETA. Querían integrar las demandas de los ciudadanos vascos, pero su principal objetivo era no quedar marginados tras los cambios que irremediamente tendrían lugar tras la muerte de Franco. Y es que una parte importante del clero español tenía mala conciencia por su pasado al lado del Régimen.

UN PAÍS VASCO EN EFERVESCENCIA

En las capitales y principales ciudades vascas, con un nivel de vida y de industrialización muy superior al del resto de España, se acumulaba una numerosa mano de obra procedente de otras regiones. Eran obreros poco cualificados, muy apegados a la región natal que abandonaron, e inicialmente sin ningún interés por integrarse en sus nuevas tierras de acogida. Este sector de la población carecía de una educación nacionalista vasca, no habían vivido en sus familias un nacionalismo vasco inculcado por sus mayores. No conocían el euskera, ni mostraban ningún interés en hablarlo, y todas las tradiciones vascas les eran ajenas y muy lejanas. Eran los *maketos*,² como sus vecinos los llamaban despreciativamente.



Concurso Internacional de perros de pastor en Oñate (Guipúzcoa) en 1967.

2. «Maketo», del vasco «makito»: tonto, majadero, necio, bobo. Extendido por Sabino Arana fundador del PNV, para referirse a los españoles.

En aquellos años posteriores a la Guerra Civil se percibía una cierta marginación, un cambio de las ciudades y los pueblos, en el País Vasco. En medio de un desarrollo anárquico aparecieron la especulación y, por primera vez, las agresiones al medio ambiente. Estos nuevos tiempos y escenarios infundieron en los más nacionalistas el miedo a perder sus singularidades culturales. A la vez que se producían esas transformaciones sociales y demográficas, el Régimen de Franco mostraba poca simpatía hacia todo lo vasco. Los ataques y presiones, reales o imaginarias, contra la lengua, la cultura y la historia vascas acrecentaron el sentimiento de estar perdiendo la pureza de la raza vasca que preconizó Sabino Arana muchos años antes.

Los fantasmas ideológicos del Régimen veían la tradición vasca, desde el folclore al euskera, como una fuente de disidencia política, un enemigo y un peligro. La persecución del euskera comenzó por la propia configuración de los Estados francés y español. A partir de la pérdida del régimen foral en 1876, los ataques contra el euskera se recrudecieron. En 1938, como advierte una orden oficial, esta lengua quedaba excluida incluso de los templos:

Sírvase tener en cuenta que en las iglesias no debe permitirse la predicación en vascuence, y solamente si el Comandante Militar considera que la mayoría de los feligreses y asistentes a aquellas desconocen el idioma español, pueden autorizar diez minutos de plática en vascuence, en que se resuma lo anteriormente expuesto y predicado en nuestro idioma.



1942. Frontera franco-española. Miembros del ejército alemán muestran su documentación al guardia civil del puesto fronterizo.

La uniformidad lingüística era el elemento básico para crear una nación y una sociedad homogéneas, como pretendía Franco. Se trataba de unificar a todos los ciudadanos dentro de una única cultura, una única lengua y, a partir de ahí, un único proyecto político. El País Vasco no podía ser una excepción.

Por otro lado, el Partido Nacionalista Vasco (PNV), como receptor y correa de transmisión entre el nacionalismo decimonónico, el Gobierno vasco de la República y el posible actor principal en un futuro sin Franco, se encontraba en crisis. Ya en 1936 el PNV se había debatido entre el dilema de sumarse al levantamiento de Franco y los partidos de derechas, por su espíritu conservador, o bien tomar parte por el Gobierno republicano, más comprensivo con el sector nacionalista. Las dudas se prolongaron hasta el último momento, pero finalmente se optó por continuar del lado de la República. La contrapartida para el PNV fue el reconocimiento apresurado de un estatuto de autonomía que legitimaba a un gobierno vasco para ordenar la vida socioeconómica interior, y también para dirigir sus acciones en la guerra.

La capacidad militar del ejército dirigido por el Gobierno vasco era mínima, y las tropas del bando nacional no tardaron en hacerse con el control de las tres provincias. La República cayó definitivamente en 1939, y con ella lo hizo el Gobierno vasco, que se refugió fuera de España. No obstante, el PNV mantuvo una representación clandestina en el País Vasco, principalmente entre la burguesía católica. Para afrontar el futuro, las autoridades vascas en el exilio, constituidas como referente de la perdida autonomía, apostaron por intentar vencer a los estadounidenses, británicos y, principalmente, franceses de que debían terminar la Segunda Guerra Mundial con una intervención en España para acabar con el régimen franquista y reinstaurar el régimen democrático de la República. Pero Estados Unidos y sus aliados europeos estaban demasiado agotados tras la contienda para intentar nuevas aventuras. Por muy maltrecho que estuviera el Régimen de Franco, no se optó por la intervención militar convencional, sino por aislarlo diplomáticamente, denegando su entrada en todas las organizaciones internacionales.

El escenario político y social era adverso para el nacionalismo vasco. Considerado «un enemigo político del Régimen» por el Estado franquista, contrario a las tradiciones vascas —incluido el euskera—, no contaba tampoco con el apoyo de los polos obreros procedentes de otros lugares de España, sin apenas vinculación con el nacionalismo y, por tanto, poco dispuestos a defender esas tradiciones. Los responsables del PNV en ese momento pertenecían a una generación que había vivido y sufrido la dureza de la guerra, y eran capaces de percibir la imposibilidad de una revolución antifranquista desde dentro. El PNV se encontró inmerso en un periodo de inactividad y en una falta de estrategias para afirmar o materializar su identidad, incapaz de ilusionar y liderar a una parte de la sociedad nacionalista ávida de cambiar las cosas. Algo distinto tuvo que ocurrir para cambiar el rumbo de los acontecimientos y de la historia.

UNA RESPUESTA: EL NACIMIENTO DE ETA

Ante esta situación de estancamiento del nacionalismo simbolizado por el PNV, un grupo de estudiantes de la Universidad de Deusto en Bilbao conforma una nueva juventud peñevista que no se resigna a asumir el fatalismo e inacción de sus padres. Procedentes de la burguesía vasca, son jóvenes que han vivido en sus hogares y crecido en el nacionalismo más tradicional, y con capacidad para conocer las nuevas corrientes ideológicas que surgían en Europa. Expresan su necesidad de fomentar y cultivar las señas de identidad recibidas de sus mayores, debatiendo y estudiando los temas que habían servido de soporte a la ideología nacionalista.

Durante el curso 1951-1952, descontentos con la pasividad del PNV ante el subjetivo peligro de extinción de las señas de identidad vascas, como consecuencia de la opresión del Régimen de Franco y las sucesivas oleadas migratorias, estos estudiantes de ideología nacionalista constituyen en Bilbao (Vizcaya) el grupo Ekin;³ un año después, se crea otro similar en San Sebastián. El objetivo de esta iniciativa es, en un primer momento, el estudio y la formación política; para ello, alrededor de una docena de jóvenes se reúne, una vez por semana, para hablar de literatura, filosofía, economía e historia nacionalista. Sus divagaciones son plasmadas en un boletín divulgativo denominado también *Ekin*.

Con el tiempo, este pequeño grupo se fortaleció y se convirtió en el eje aglutinador e implicó al resto de las juventudes del PNV. El objetivo prioritario de Ekin se amplió con la divulgación de sus postulados entre el resto de los miembros de la ya existente organización EGI (Eusko Gaztedi, Juventud Vasca).

En 1955 las juventudes del PNV, en una apuesta de rebeldía por diferenciarse de la línea tradicional de sus mayores, y empapadas de los nuevos postulados marxistas, constituyeron EGI-Batasuna, resultado de sumar EGI y EKIN.⁴ Esta nueva organización quería tener identidad propia respecto del PNV, pero a la vez necesitaba que este reconociera su papel dentro del nacionalismo. Ambas formaciones se disputaban el protagonismo, en una especie de discusión familiar —eran de la misma casa— en la que no se admitía a nadie de fuera.

El intento de control del PNV y la insumisión por parte de EGI-Batasuna dio lugar a la creación de la organización Euskadi Ta Askatasuna (ETA),⁵ cuyo significado en euskara es Nación y Libertad. Inicialmente se barajó el nombre de Aberri Ta Askatasuna (ATA), es decir, Patria y Libertad, pero fue desechado porque estas siglas significan «pato» en euskera.

Julen Madariaga, uno de sus fundadores, precisa que no hay una fecha concreta del nacimiento de ETA, pero añade que puede situarse a finales de 1958. Muchos historiadores fijan la fecha en el 31 de julio de 1959, que se corresponde con el matasellos de una carta enviada al PNV en la que se menciona el «manifiesto fundacional de ETA». En este manifiesto, muy moderado, la propia organización se definía como un movimiento apolítico y aconfesional que apostaba por la democracia y la autodeterminación, y que mantenía una disposición favorable a colaborar con el Gobierno vasco en el exilio a pesar de que la crítica a su inactividad había sido una de las razones del nacimiento de ETA.

Euskadi Ta Askatasuna nació en un contexto en el que seguía existiendo un sentimiento nacionalista fuerte, con una crisis de los valores tradicionales de la sociedad vasca —que se vio incrementada por la revolución industrial— y una frustración latente por la derrota en la Guerra Civil. Entre muchos nacionalistas y republicanos surgió un rechazo dirigido contra las fuerzas armadas, incluidas la Policía y la Guardia Civil, que se transmitió de padres a hijos. Otro factor importante, relacionado con la transformación socioeconómica del País Vasco, fue el enraizamiento de las ideas socialistas.

ETA surgió bajo tres banderas: la primera, la nacionalista —la salvación de las esencias vascas—; la segunda, los derechos del hombre como ciudadano —de expresión, de credo

3. «Ekin», término en euskera que significa acometer, ponerse a hacer algo.

4. En euskera, «Batasuna» significa unidad, alianza, unificación.

5. Euskadi, neologismo inventado por Sabino Arana (fundador del PNV) con el que bautizó al País Vasco.

religioso, de opinión... — y también como trabajador —de trabajo, de huelga...—; y la tercera, la de poder decidir el destino de la patria vasca. Este es el ideario por acumulación que intentaron unir a su identidad, de manera que la organización se convirtiera, a ojos del resto de la sociedad vasca, en el representante legítimo de esas tres señas de identidad. El hecho de que ETA naciera durante el franquismo, y mientras Franco estaba vivo, permitió la comprensión de una gran parte de la sociedad vasca y de algunos sectores del resto de España. Para la sociedad española, en los años posteriores habrá dos ETA distintas: una, la que atacó al Régimen franquista; la otra, muy distinta, la que golpeó a la democracia.

Bajo su disfraz de movimiento ofensivamente «antifranquista», ETA se ha aprovechado de lo que tantas veces ha denominado como «tontos útiles» y ha contado a lo largo de su historia con apoyos concretos de organizaciones también contrarias al Régimen y partidos políticos ilegales durante los años del franquismo, como el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), el PNV y el Partido Comunista. De hecho, se llegó a considerar que las acciones de ETA en aquellos años tenían un cariz político, la lucha por las libertades democráticas, una justificación que le otorgó una legitimidad social y política que posteriormente le sería de gran rentabilidad.

ETA surge como un movimiento nacionalista que asume el protagonismo de la resistencia vasca, en su lucha contra el Régimen de Franco, en contraposición con la postura pasiva adoptada por el nacionalismo tradicional (PNV y Gobierno vasco en el exilio). A veces se ha transmitido la idea de que ETA nace para derrocar al Régimen de Franco e implantar la democracia, lo cual no es cierto. El objetivo de la banda terrorista siempre fue, y será a lo largo del tiempo, la independencia. Si cuando nació ETA, hubiese habido en España otro tipo de sistema político, pocas cosas hubiesen sido distintas. Se dio la circunstancia temporal de que entonces existía Franco, y ETA lo aprovechó para encontrar apoyo y comprensión a su causa, disfrazándose de antifranquista, y encontró por ello ayudas que de otra manera no habría tenido. La llegada de la democracia solo hizo que ETA mostrara su verdadera cara, y sus verdaderos objetivos.

Con la llegada de la democracia, ETA seguirá luchando por su objetivo real: la independencia del País Vasco. Se aprovechará de las estructuras democráticas para crear organizaciones y partidos políticos, se desdoblará, establecerá diversos frentes de lucha (masas, obrero, cultural...) y se dedicará también, con mayor ahínco y desde la legalidad, a apoyar y fortalecer el frente armado. Todas estas organizaciones y partidos políticos que la propia ETA irá legalizando mantendrán siempre la línea fijada por la banda terrorista.

En cuanto a la militancia en ETA, en esos primeros tiempos existían dos grados: los miembros de «pleno derecho», aceptados en Ekin tras realizar cursillos de entre seis y doce meses, y «los nuevos», que debían superar dos cursillos de formación basados en materiales elaborados por Ekin. Además, ETA otorgó una importancia crucial al euskera, hasta el punto de considerarlo el eje principal de su «proyecto nacional», y todo militante tenía la obligación de dominar esta lengua en un plazo máximo de dos años.

En el mes de diciembre de 1959, ETA colocó sus primeras bombas. Comenzaba el terrorismo aunque en aquella época, en una España dominada por el Régimen de Franco, algunos lo interpretaban bajo un prisma revolucionario y salvador. La actividad de ETA —las bombas, la propaganda, las reuniones clandestinas— era contrarrestada por el Régi-

men, en algunas ocasiones con detenciones masivas al aplicarse los estados de excepción y, en consecuencia, la legislación militar. También debe tenerse en cuenta que la Policía Armada y la Guardia Civil eran productos de su tiempo, con una notable carencia de medios en un país agotado económicamente, unos salarios de miseria, una gran honradez y una obediencia ciega a unos mandos procedentes del Régimen que marcaban a sus subordinados las respuestas ante cualquier amenaza.

EL HACHA Y LA SERPIENTE

El autor del anagrama fue el militante anarquista Félix Liquiniano Hériz, alias *Liki* (1909-1982), que ayudó dando cobijo a miembros de ETA en la década de 1970, cuando José Manuel Pagoaga Gallastegi, alias *Peixoto*, era uno de los responsables de la organización terrorista. El testimonio de uno de los primeros miembros de ETA, que considera la adopción del hacha y la serpiente como «una cosa muy moderna» introducida por Peixoto en la rama militar, permite interpretar su significado:

¿Qué quiere decir eso? Eso sabrá el Liki, pero está claro que por un lado está la sinuosidad de la serpiente, el silencio, la clandestinidad, la discreción; y por otro lado el hachazo. El carácter violento del enfrentamiento, pero sinuoso tiene que ser. Vas a poner una bomba y tienes que ir como la serpiente. Ser discretos como palomas, y no sé qué como las serpientes, o algo así.⁶

La inscripción «*bietan jarrai*» (a seguir en las dos) unida al hacha y la serpiente también podría hacer referencia a la necesidad de seguir luchando hasta la consecución de los dos objetivos de ETA: la independencia y el socialismo. Con frecuencia, en los escritos de miembros de la banda suele ir acompañada de las siglas GEA (Gora Euskadi Askatuta, Viva Euskadi libre, es decir, independencia) y GES (Gora Euskadi Sozialista, Viva Euskadi Socialista, es decir, socialismo).



En un volumen dedicado a Liki, Peixoto comenta la descripción que este le hizo de una de sus esculturas en madera con el hacha, la serpiente y la inscripción:

Recuerdo que cuando [Liki] hizo esa escultura, el Bietan Jarrai, me la mostró [...]. Habló del hacha como instrumento que los vascos utilizaron en sus combates a través de la historia, de las hachas de bronce de la batalla de Roncesvalles [...]. En cuanto oí lo de Orreaga [Roncesvalles] lo comprendí. «Siempre hemos tenido que luchar por la misma cuestión. También vosotros lucháis por lo mismo [...].» Entonces dijo: «¿Qué es lo que hay que hacer para utilizar debidamente el hacha? Pues acercarse al objetivo sigilosamente [...]. ¡De ahí la serpiente!»⁷

6. Miren Alcedo, *Militar en ETA*, Haranburu, 1996.

7. En Pilar Iparragirre Lazkano, *Félix Likimiano, miliciano de la utopía*, Txalaparta, 1994, p. 39.

El anagrama de la banda terrorista podría responder a la dualidad de sus objetivos, al desdoblamiento entre la lucha política y la militar, como definió un perito policial, comisario de la subdirección antiterrorista de la policía judicial francesa en 2010 cuando fue juzgado en París el dirigente del aparato político de ETA, Mikel Albisu Iriarte, alias *Mikel Antza*. Sin embargo, esta definición sería desmentida por el propio Mikel Antza, que señaló que el hacha vertical (*aizkora*) y la serpiente (*sugea*) enroscada en ella simbolizan por un lado, «la fuerza», y la serpiente, «la inteligencia». «Hay que utilizar la fuerza para defenderse porque estamos invadidos. Pero no la fuerza por la fuerza, sino la fuerza con inteligencia.»

En relación con el lema «bietan jarrai» que aparece bajo el hacha y la serpiente, el máximo dirigente señaló que su traducción era: «Hay que seguir en las dos vías». Estas dos vías podrían encajar perfectamente con lo que señalaba el policía francés en referencia a la lucha militar y la lucha política.